



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

Llegamos al cuarto domingo de Cuaresma en una situación muy especial. Es posible que muchos nunca nos hayamos encontrado en algo parecido. Una amenaza global para la salud y la vida de todos, una amenaza ante la cual todos estamos llamados y urgidos a ser responsables, porque la salud, el no contagio de los demás depende también, en alguna medida, de cómo actuamos cada uno de nosotros.

En este contexto de oscuridad y tiniebla, de la mano del evangelio de Juan se nos invita a descubrir a Jesús, como la **luz**. Mediante este símbolo de la luz y su contrario, las tinieblas, el texto nos ayuda a “ver” nuestra vida, nuestra situación y a iluminarla con esta luz. ¿Cómo lo estamos viendo nosotros?

Juan personifica en personajes distintos, el ciego, sus padres, el pueblo, los fariseos... las posturas que podemos tomar ante Jesús, ante la luz. Aceptarla o rechazarla, confesarla o disimular por miedo... ¿Con qué personaje nos identificamos? ¿Nos dejamos llevar por el miedo y nos encerramos en nosotros mismos, en nuestra propia seguridad o como Jesús, nos arriesgamos por iluminar a otros? ¿Somos responsables para favorecer el bien de los demás o miramos a otro lado para no ver y seguir haciendo lo que nos gusta simplemente? ¿Nos limitamos a criticar y buscar culpables o nos comprometemos con nuestras obras, palabras y oración a generar esperanza? De nuestra decisión dependerá el que sigamos viviendo “en tinieblas” o acojamos y disfrutemos “la luz” que Jesús nos ofrece, nos regala a todos

Como el ciego del camino, podemos escuchar la llamada de Jesús, ir a lavarnos y empezar a ver claramente o, seguir sentados en el polvo del camino, percibiendo apenas la vida y rechazando



la salvación, la felicidad. La cuaresma, esta cuaresma en especial con todas sus circunstancias, es ese camino de ir a lavarnos para volver con vista, ¡no nos quedemos sentados al borde del camino lamentándonos! Estamos llamados a ver y a experimentar la alegría de la luz y de la Pascua.

Domingo 4º de Cuaresma

Juan (9, 1-41)

El texto de este domingo nos presenta un **milagro** o una **señal**, en el sentido que da Juan siempre a los milagros: hechos significativos, en los que se proclama un mensaje esencial para la fe. Lo importante en este hecho es la proclamación de Jesús como luz del mundo y como luz rechazada por los judíos.

Se dirige a la comunidad cristiana de Juan, por ello tiene muy en cuenta su situación histórica: la controversia entre cristianos y judíos sobre el mesianismo de Jesús y la expulsión de los cristianos de las sinagogas, con las repercusiones sociales que llevaba consigo.

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: "Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?" Jesús contestó: "Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día, tenemos que hacer las obras del que me ha enviado; viene la noche, y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo."

Los discípulos expresan una opinión muy extendida entre los judíos: la enfermedad es consecuencia del pecado, del propio o del pecado de los antecesores. Así estaba escrito en la Ley: "Yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso: castigo la culpa de los padres en los hijos, nietos y biznietos cuando me aborrecen; pero actuó con lealtad por mil generaciones cuando me aman". (Ex 20,5-6)

Jesús les da otra imagen de Dios. Afirma que la enfermedad no está vinculada al pecado de nadie y además que puede ser ocasión de descubrir la luz, es decir a Dios mismo, en su persona.

Ya en el evangelio de Lucas, escrito muchos años antes, dice que con la venida de Jesús al mundo "nos ha visitado nuestro Dios como el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que yacen en tinieblas y en sombras de muerte" (Lc 1,78-79). Que su nacimiento es una gran luz en la noche (Lc 2,9) y su destino consiste en ser "luz para iluminar a las naciones" (Lc 2,32). Por eso cuando Él está "es de día" y tenemos que hacer las obras de Dios. El lector del cuarto evangelio sabe muy bien cual es esta obra: la adhesión a Jesús, creer en el que Dios ha enviado.

Posiblemente el significado de la luz y las tinieblas es menos fuerte hoy que cuando se escribe el evangelio. Sin embargo solemos usar expresiones como "Estar iluminados"

“Quedarnos a oscuras”, “sentirnos en tinieblas”... ¿Qué queremos decir con ellas? ¿Qué luces nos guían, orientan nuestras decisiones, nuestras prioridades?

Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: "Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado.)" Él fue, se lavó, y volvió con vista.

Juan usa dos elementos vinculados al AT: La saliva considerada una medicina, que otros evangelios también usan al narrar las curaciones de Jesús (cf. Mc 7. 33; 8. 23). Y la piscina de Siloé que era un estanque construido dentro de las murallas de Jerusalén, para recoger las aguas de la fuente de Guijón y abastecer la ciudad, a través de un canal excavado por el rey Ezequías en el siglo VIII a. C.; los profetas consideraban estas aguas como una muestra del favor divino (cfr. Is 8,6; 22,11). En sentido amplio la etimología de Siloé -en hebreo, *siloj*, «enviado» es usada por Juan para mostrar a Jesús como el «Enviado» del Padre. El texto nos recuerda también, en sus gestos y palabras el milagro de Naamán, el general sirio curado de su lepra por el profeta Eliseo (cfr. 2 R 5,1ss.).



Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: "¿No es ése el que se sentaba a pedir?" Unos decían: "El mismo." Otros decían: "No es él, pero se le parece." Él respondía: "Soy yo". Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: "Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo." Algunos de los fariseos comentaban: "Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado." Otros replicaban: "¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?" Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: "Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?" Él contestó: "Que es un profeta."

Pero los judíos no se creyeron que aquél había sido ciego y había recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: "¿Es éste vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?" Sus padres contestaron: "Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos nosotros, y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse." Sus padres respondieron así porque tenían miedo los judíos; porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. Por eso sus padres dijeron: "Ya es mayor, preguntádselo a él."

Ante el hecho asombroso de la curación del ciego de nacimiento, el evangelio nos muestra distintas reacciones de las personas y grupos:

- los vecinos y gente del pueblo, que apenas pueden creer que la realidad se pueda cambiar así, “No es él, solo se le parece”



- Los padres que no se definen, “Preguntadle a él” por miedo a las consecuencias.
- Y los fariseos que, viendo ante sí al que era ciego y ahora ve, buscan una razón para no reconocer el milagro: “No se puede hacer en sábado”. Está en su horizonte la sombra del pecado, y la idea de que Dios no escucha a los pecadores.

A partir de este momento el texto nos presenta una repetición de interrogatorios y discusiones, en las que destaca la obstinación de los fariseos y su cerrazón a la persona y obra de Jesús.

Llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: "Confíésalo ante Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador." Contestó él: "Si es un pecador, no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo." Le preguntan de nuevo: ¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos?" Les contestó: "Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso; ¿para qué queréis oírlo otra vez?; ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos?" Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: "Discípulo de ése lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ése no sabemos de dónde viene." Replicó él: "Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es religioso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder." Le replicaron: "Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?" Y lo expulsaron.

La obstinación de los fariseos se basa en que ellos “saben”. Piensan que saben las leyes, que saben cómo actúa Dios y además lo saben “porque cumplen la ley” Su bondad no tiene nada que ver con la bondad del corazón, con la apertura a Dios, sino con el cumplimiento de leyes, muchas veces interpretaciones humanas, que les permiten despreciar a los demás. Esa falsa sabiduría en la que se cierran, les impide reconocer y admitir a Jesús.

Sin embargo, el que ha sido ciego, reconoce que no sabe, y no se enreda en discusiones, y afirma sencillamente “solo sé una cosa: **yo era ciego y ahora veo**”. Su actitud abierta a la verdad contrasta con la de los fariseos, y le permite reconocer a Jesús. Sabe que necesita y está abierto a recibir, a cambiar, a dejarse iluminar... El milagro y el testimonio de fe del ciego tienen como conclusión la exclusión de la sinagoga. Afirmar lo que Dios ha hecho en él tiene consecuencias dolorosas.

En qué grupo estamos nosotros, ¿en el de los que “saben” o en el de los que necesitan la luz de Jesús? ¿Hasta dónde reconocemos y afirmamos delante de los demás lo que Dios ha hecho en nosotros? ¿Nos asustan las consecuencias?

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: "¿Crees tú en el Hijo del hombre?" Él contestó: "¿Y quién es, Señor, para que crea en él?" Jesús les dijo: "Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es." Él dijo: "Creo, Señor". Y se postró ante



él. Jesús añadió: "Para un juicio he venido ya a este mundo; para que los que no ve vean, y los que ven queden ciegos." Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron: "¿También nosotros estamos ciegos?" Jesús les contestó: "Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado, pero como decís que veis, vuestro pecado persiste."

El ciego, no solo ha recobrado la vista, ha encontrado la fe. Confiesa su fe en Jesús. En estos milagros de curación los verbos "curar", "recobrar la vista", "ver de nuevo", no se limitan tan sólo al cuerpo del hombre, sino que se convierten en sinónimos de "salvación". No pertenecen ya al vocabulario de la medicina y de la ciencia, sino que se transforman en el vocabulario de la luz-salvación que solamente Dios puede dar al hombre (Mt 10,52; Jn 9,39).

La oposición y el rechazo de la salvación se describen, por el contrario, a través del vocabulario de las tinieblas, de la mentira, de la oscuridad, de la ceguera, de la muerte y de la noche. (Jn 1,9; 3,19; 9,4; 13,30).

El juicio de Dios, al que alude el texto, se celebra ya en este mundo a través de esta contraposición luz-tinieblas. En nuestra vida tomamos postura y elegimos: permanecer en las tinieblas, en lo que no es Dios, lo que lleva a la muerte, o unir nuestra vida a la de Jesús, luz verdadera que nos libera del poder de las tinieblas y nos lleva al espacio de la luz, de la vida, de la fe y del amor.

Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

En el camino de esta Cuaresma, después del símbolo del agua, hoy se nos presenta el de la luz. Te invitamos a leer y dejar resonar en ti este evangelio desde esa clave: ¿Qué es para mi la luz y las tinieblas? ¿Vivo y apuesto por la luz o prefiero la falsa comodidad de las tinieblas?

En un segundo momento puedes tratar de responder a las preguntas que te planteamos en la introducción o en el comentario del texto.

Como educadores cristianos o como cristianos adultos, es importante descubrir a Jesús como luz, vivir en la luz y, **como Él encender la luz**, disipar tinieblas en nuestro entorno, en nuestros alumnos... también en estos momentos. Te proponemos reflexionar y orar con la canción: **"Enciende una luz en la oscuridad"** <http://youtu.be/FIZq3GUrklk>

- ¿En qué ambientes de luz o de oscuridad nos sentimos bien?
- ¿Cuáles son las oscuridades que nos molestan o nos duelen?
- ¿Qué luz representa en nuestra vida la fe en Jesús?
- ¿Qué cegueras tenemos aun?
- ¿Qué luces podemos encender en nuestro ambiente? ¿Cómo lo podemos hacer en estos momentos?

Y terminar escuchando en silencio y clima de oración la canción de Salomé Arricibita: "Que tu luz alumbre"

<https://www.youtube.com/watch?v=UGaSJrInRdQ>

2. En la clase

En este enlace encontrareis sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades:

<https://docs.google.com/presentation/d/1SjKsoMHaAd1MFZsf6Nkpz7VBhR3hCQrbyM436o1DQpg/edit?usp=sharing>

3. En la familia

- ✓ Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...
- ✓ En nuestra sociedad hay muchas luces que deslumbran, aunque no iluminan. Los cristianos estamos llamados a vivir en la luz, ¿lo hacemos? ¿nos atrevemos con las consecuencias de ello? ¿vivimos engañados porque “ya somos cristianos” aunque nuestra lámpara esté apagada?
- ✓ Como padres y madres nos planteamos:
 - ¿Qué descubrimos bajo el símbolo de la luz y las tinieblas, en nuestras casas?
 - ¿Qué luces guían nuestra vida y, consecuentemente, la de nuestra familia?
 - ¿Cómo ayudamos a nuestros hijos a descubrir las tinieblas y las luces que les rodean?
 - En nuestra familia, ¿en qué se nota que Jesús es nuestra luz?
- ✓ Terminamos orando con una de estas dos canciones:
 - “**Enciende una luz en la oscuridad**”<http://youtu.be/FIZq3GUrklk>
 - “**Que tu luz alumbre**”<https://www.youtube.com/watch?v=UGaSJrInRdQ>